

LA RESILIENCIA DEL TEJIDO EMPRESARIAL, CRUCIAL PARA SALIR FORTALECIDOS

El impacto de la crisis del coronavirus ha sido muy duro para las compañías latinoamericanas y en particular para las micro, pequeñas y medianas empresas (Mipymes), que representan el 97 % de nuestro tejido productivo y el 67 % de nuestros empleos.

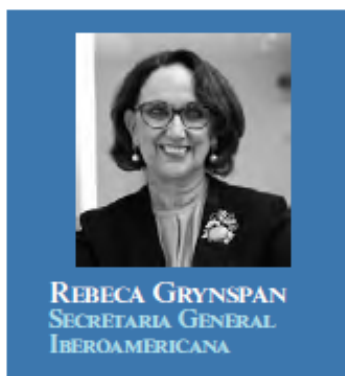
Según el FMI, se espera que nuestra región sufra una contracción del 9,4 % en 2020, la peor recesión de la que se tenga registro. Y la Cepal proyecta un aumento de 45 millones de personas en los índices de pobreza, de los cuales 28 millones caerán en la pobreza extrema.

¿Qué hacer? Además de apoyar a los grupos más vulnerables, la recuperación económica dependerá de cuánto logremos proteger el tejido empresarial y el empleo; del tamaño y el respaldo que le demos a las Mipymes a través de medidas que les permitan sobrevivir.

Una encuesta realizada por la consultora Nauta entre más de 4.000 empresas latinoamericanas indica que el 87 % ha visto reducidas sus ventas y el 37 % ha tenido que recortar su plantilla, mientras que el 27 % teme no sobrevivir más de un mes sin ingresos.

Hasta ahora, los principales apoyos dados en América Latina a las empresas han consistido en créditos con avales del Estado, aporte al pago de los salarios y ayudas directas a Mipymes y emprendimientos informales.

Sin embargo, el monto y la agilidad de estas medidas no han sido suficientes. Por un lado, muchas Mipymes no han tomado los créditos, así sean preferencia-



REBECA GRYNSPAN
SECRETARIA GENERAL
IBEROAMERICANA

les, para no endeudarse más. Por otro lado, para continuar a mediano plazo con el apoyo al pago de salarios o las ayudas directas a emprendimientos informales hacen falta cantidades de dinero que no tenemos.

Además, los programas de apoyo para transformar los modelos de negocios de la Mipymes son lentos y todavía no tienen la escala requerida. Por último, como no es fácil llegar a todos los que lo necesitan, muchos quedan excluidos de las ayudas, en particular el sector informal que representa en promedio el 54 % de nuestra fuerza laboral.

En cualquier caso, es prioridad hacer todo lo posible para lograr que la mayor cantidad de empresas sobrevivan, alineando las medidas de urgencia con las necesarias para la reconstrucción. Solo así podemos evitar el riesgo de que problemas de corto plazo evolucionen en problemas estructurales. Menos empresas son disminución de empleos, de ingresos, de consumo y de crecimiento.

Los países de la región que más se recuperarán en 2021 serán aquellos en

los que más profundamente haya incursionado el Estado, tanto en el apoyo al tejido empresarial como en la protección del empleo y de los grupos vulnerables.

Un futuro poscovid próspero, sostenible e inclusivo solo será posible si los actores sociales y empresariales se encuentran en un diálogo propositivo desde el cual sea factible diseñar, negociar y acordar los parámetros de un nuevo contrato social. Esto dependerá de la calidad de los liderazgos de todos los sectores de la sociedad y sobre todo de la capacidad de construir confianza entre nosotros y en nosotros.

Quizás la propia gravedad de la crisis nos permita romper los silos y la desconfianza, que cambiemos la conversación entre el sector privado, la sociedad y el Estado, que promueva la participación responsable de las empresas, la ciudadanía y el Gobierno en la construcción de un proyecto con visión de largo plazo, que apueste por la innovación, los nuevos mercados, la nueva economía, aprovechando las características estructurales positivas de América Latina: una sociedad altamente digitalizada, una generación de jóvenes educados, una gran riqueza de recursos naturales y un gran talento de nuestra gente.

Estoy segura de que, si aprovechamos las oportunidades que paradójicamente han surgido de esta crisis, y lo hacemos en el marco de un nuevo contrato social, podremos asegurar un futuro más innovador, más productivo y resiliente.